



Fidel tenía a Elián como su hijo

Hace 18 años, Juan Miguel González tuvo frente a frente por primera vez al líder cubano, quien comandaría a partir de ahí una batalla sin precedentes para poner fin al secuestro del niño Elián González en Miami, Florida

Enrique Ojito Linares

—¡Al suelo! ¡Al suelo!

Los gritos de los agentes federales, arrojados hasta los dientes, sacan de un tirón de la cama a los parientes de Elián González Brotons. Donato Dalrymple, quien dormía en el sofá de la casa en la Pequeña Habana, en Miami, sale de estampida y se precipita sobre el niño, ajeno completamente a lo que sucedía. Sorprendidos, todos corren de un lado a otro.

Nada ingenuo, Donato intenta refugiarse con el muchacho en el clóset atiborrado de un dormitorio, cuya puerta casi se viene abajo al irrumpir miembros del comando.

—¡Dame al niño! ¡Dámelo!, le reclaman.

El hombre se resiste al inicio. Sin opción, le entrega a Elián a una agente, aparecida de pronto. En una carrera milimétricamente pensada, la mujer lo rescata de la vivienda de Lázaro González, tío abuelo del menor, entre dos filas de uniformados.

Es poco después de las cinco de la mañana del 22 de abril del 2000. En 154 segundos se dirime el secuestro. Por más de cuatro meses y medio, la mafia cubano-americana de la Florida estuvo negada a devolverle el hijo a su padre Juan Miguel González Quintana.

El 25 de noviembre de 1999, Elián había sido encontrado desfilado sobre una cámara de neumático en medio del océano, frente a Fort Lauderdale, luego de dos días a la deriva y de que la embarcación rústica donde viajaba ilegalmente hacia Estados Unidos, llevado por su madre Elizabeth Brotons, naufragara. “Me quedé dormido; cuando volví a abrir los ojos, no vi a nadie, no vi a mi mamá”, relataría años atrás.

A IDEA LIMPIA

Cuando Juan Miguel apenas olió la trampa que le empezaban a urdir en Miami, solicitó ayuda al Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba (Minrex) para que tramitara ante las autoridades de EE. UU. el regreso de su hijo Elián.

Han transcurrido 18 años. No necesitamos recordárselo al padre, quien nos acoge en Cárdenas, Matanzas. “No tendrán pérdida; la casa queda frente a la bicicleta”, nos advirtió previamente por teléfono. Y ahí, delante, ya veíamos el monumento de alambro y cabilla, parqueado en el centro de la Calle Real.

Ha transcurrido, además, un año de la partida física de Fidel. Tampoco precisamos recordárselo al cardenense, quien el 2 de diciembre de 1999 recibió una inesperada llamada. El líder cubano aguardaba por él en La Habana.

Para conocer qué terreno pisaría antes de dar la batalla que comandó por el retorno de Elián, Fidel le hizo a usted prácticamente una radiografía en el aquel contacto.

“Eso es una cosa natural en nuestro Comandante. Se interesó por mi vida, por la familia. Quiso saber si lo que yo sentía hacia mi hijo era realmente un cariño de padre afectuoso. Me dijo que si quería dirigirme a EE. UU. a estar con mi hijo y quedarme allá, no había problema. Le manifesté que no tenía interés en ir allá, lo que quería era que me regresaran a mi hijo. Y me respondió: ‘Tranquilo. A partir de mañana mismo se vuelca el pueblo, el país completo a hacer el reclamo por el regreso de tu hijo’.

“Después de compartir durante toda una noche con Fidel, sentí un alivio muy grande. Me sentí más tranquilo al ver a nuestro líder de toda la vida, recibirme personalmente y darme su apoyo”.

Al dedillo, Fidel conocía que en más de 40 años el Gobierno de EE. UU. jamás había accedido a una petición legal de ese carácter.

Ni por cortesía, las autoridades estadounidenses habían respondido la nota diplomática del Minrex a la semana de enviada. El 4 de diciembre Fidel declaró públicamente que si en tres días Elián no era devuelto, se desencadenaría una gran batalla de opinión nacional e internacional.

Y aconteció: marchas, tribunas abiertas, el nacimiento de la *Mesa Redonda Informativa*... De su puño y letra, Fidel publicó el artículo “¡Salvemos a Elián!” en el semanario *Trabajadores* el 20 de diciembre. La Batalla de Ideas tomaba altura.

Juan Miguel, cuando usted viajó a EE. UU. el 6 de abril del 2000, Fidel lo despidió en el aeropuerto. ¿Qué le sugirió?

En todo momento me transmitió la convicción de que la batalla se podía ganar, de que mi hijo podía regresar. El Comandante me dijo que era preciso que viajara personalmente; yo no quería que fueran mi esposa y mi hijo. Sin embargo, él con su vista grande, con su inteligencia infinita, dijo: “No, no debes hacer la visita tú solo. Si marchas solo, cuando llegues allá van a decir que estás presionado por el Estado cubano; van a decir que tu mujer y tu hijo están de rehenes en Cuba. La mejor solución es que viajes con tu mujer y tu hijo”. Así sucedió.

Fidel se jugó el todo por el todo con ese viaje; sabía que los intentos de sobornarlo a usted lloverían para que no regresara a Cuba. Sí, me hicieron mu-



Juan Miguel: “Fidel no dejó de apoyarme”. /Foto: Arelys García

chas propuestas para que me quedara. Mi objetivo era traer de regreso a mi hijo adonde me crié, adonde me educé. Tenía un gran compromiso con nuestro Comandante, con nuestro pueblo.

EN EL LABERINTO

Para Juan Miguel, EE. UU. se volvió un clásico laberinto, muy distante de la tranquilidad del parque Josone, en Varadero, donde él asumía las labores de dependiente cajero —aún permanece en esas funciones—. Laberinto, sí; incluso más. “Me llegaron a amenazar con hacerle daño a mi otro niño”, recuerda.

Las intimidaciones procedían de la comunidad cubano-americana más recalcitrante de Miami, donde Elián permanecía secuestrado a despecho de la determinación del Servicio de Inmigración y Naturalización (INS por sus siglas en inglés) de aquel país, adoptada el 5 de enero del 2000, que reconocía el derecho de patria potestad de Juan Miguel sobre su hijo.

La Fiscal General Janet Reno acuñó esta decisión; el niño debía retornar previo al día 14. Para los extremistas de la Florida, el anuncio de la ministra de Justicia sería como el inicio de un ataque aéreo a Miami. Reunidos a la entrega, los familiares apelaron; la devolución encalló en la corte de Atlanta.

Hubo más de una pifia por los parientes de Juan Miguel. Luego del brevísimo encuentro de las abuelas con Elián el 26 de enero en Miami, la familia González filmó un manipulado video del niño, quien apareció ante la cámara con una frase en inglés aprendida de memo-

ria: *They say I want to go back to Cuba; but I'm telling you I do not want to go back Cuba. My dad has to come here* (Ellos dicen que yo quiero regresar a Cuba; pero les digo que no quiero regresar a Cuba. Mi papá tiene que venir aquí).

Del otro lado del Estrecho de la Florida, Fidel seguía esas manipulaciones —alertadas por él— y las dilaciones judiciales.

¿Usted mantuvo algún tipo de comunicación con él durante la estancia allá?

Sí, en todo momento. Tuve un teléfono con el que podía conversar con él cuando quisiera. No lo hacíamos muy frecuente para que no pudieran tomarlo en contra del regreso del niño. Cada vez que quería decirme algo, me mandaba a alguien de la Sección de Intereses de Cuba con el mensaje.

Les pongo un ejemplo. En una ocasión, uno de los *marshalls* que nos cuidaba me dijo que su madre le había dicho que yo les hablara a los medios de prensa. Inclusive, hablé con ella por teléfono, y cuando lo comuniqué a las oficinas nuestras del Minrex en EE. UU. me dijeron que no. Dije que sí, que le iba a hablar al pueblo, y lo consultaron con el Comandante. Él dijo: “Si su decisión es hacerlo, que lo haga. Tiene todo el derecho”.

Salí a hablar con los medios y le pedí apoyo al pueblo norteamericano, que enseñada comenzó a llamar a la oficina del Presidente Clinton y eso surtió efecto.

¿ESTÁS SEGURO DE LO QUE VAS A HACER?

—¡Despiértate! ¡Pon el televisor! ¡Están sacando al niño de la casa!, apremia al padre el abogado Gregory Craig vía telefónica. Son pasadas las cinco de la mañana del 22 de abril. Durante toda la jornada anterior, Janet Reno pretendió llegar a un acuerdo con los parientes de la Pequeña Habana; pero el intento hizo agua.

Cuando Juan Miguel vio que el camino de la negociación se cerraba, se comunicó con los diplomáticos cubanos. “Les informé mi determinación: si esa noche no se tomaba la decisión de que se me entregara al niño, al otro día yo partía con mi mujer y mi hijo de brazos hacia Miami en el primer avión que saliera. Me dijeron que era una locura. Al hablar yo con Fidel, me dijo: ‘¿Y tú estás seguro de lo que vas a hacer?’. Sí, mi decisión es esa. Entonces, llamó a nuestros compañeros de la Sección de Intereses: ‘Si esa es la decisión de él, que lo haga. Ustedes están para apoyarlo’.

“Además se lo dije ese día (21 de abril) a la Reno, a la Meissner (Doris Meissner, comisionada del INS): Voy a entrar en medio de la multitud a la casa. Si ellos quieren dispararme, responderán por eso; estaré con mi hijo más chiquito en brazos.



Fidel llegó a considerar a Elián como un amigo.